

# *Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC\**

Mónica Moreno Seco\*\*

Universidad de Alicante

*Resumen:* Este texto parte de la dificultad de conjugar la igualdad y la diferencia al abordar las relaciones entre ciudadanía y género, y de una noción amplia de ciudadanía, que comprende no sólo un estatus jurídico, sino también una práctica y una identidad en torno al ejercicio de derechos. Propone incorporar las categorías de género y juventud al estudio de la participación católica en la reconstrucción de una sociedad civil durante las últimas décadas del Franquismo, para analizar cómo las militantes de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) experimentaron un proceso de aprendizaje ciudadano al reclamar derechos sociales y políticos, desarrollar hábitos participativos, modelar nuevos lenguajes y reformular las identidades de género católicas desde planteamientos juveniles.

*Palabras clave:* género, juventud, ciudadanía, Franquismo, compromiso católico.

*Abstract:* This text is based on the difficulty of combining equality and difference when addressing the relationships between citizenship and gender. It is also based on a broad notion of citizenship, which comprises not only a legal status but also one of practicality and an identity when it comes to exercising rights. It proposes incorporating the categories of gender and youth to study the participation of the Catholic church in the reconstruction of a civil society during the final decades of the

---

\* Este artículo participa del proyecto HAR2012-32539, «Discursos e identidades de género en las culturas políticas de la derecha española, 1875-1975», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

\*\* Código Orcid: 0000-0002-3219-8790.

Franco regime. From this point of departure, it analyses how the Juventud Obrera Cristiana (JOC) (Young Christian Workers) female militants underwent a process of citizen learning after claiming social and political rights, developing habits of participation, shaping new languages and reformulating Catholic gender identities from a young people's approach.

*Keywords:* gender, youth, citizenship, Francoism, catholic commitment.

## Introducción

El estudio de la ciudadanía en clave de género desvela los límites y contradicciones de los derechos universales, que desde sus orígenes ilustrados excluyeron a las mujeres bajo una aparente neutralidad. La historia de las mujeres y de género ha recordado la necesidad de incorporar al relato histórico las experiencias y estrategias de las mujeres para obtener su reconocimiento como ciudadanas, pero también ha reformulado conceptos básicos como ciudadanía, universalidad, igualdad o diferencia<sup>1</sup>. En ese sentido, el feminismo histórico expuso la necesidad de conjugar la defensa de la igualdad de derechos con la reafirmación de una identidad propia y la demanda de respeto a la diferencia, para superar la falsa universalidad de una ciudadanía que en realidad prescindía de las mujeres. Joan Scott señala la paradoja de las feministas francesas que reclamaron iguales derechos recurriendo a la diferencia y la apelación a una identidad específica<sup>2</sup>.

La ampliación democrática de los márgenes de la ciudadanía a lo largo del siglo XX, con la consecución de derechos como el sufragio, puso de manifiesto que la igualdad formal no implicaba una igualdad real. La teoría feminista respondió ofreciendo alternativas vinculadas a una «ciudadanía diferenciada», que atienda los derechos individuales y las demandas específicas de colectivos, o

---

<sup>1</sup> Kathleen CANNING y Sonya O. ROSE: «Introduction. Gender, Citizenship and Subjectivity: Some Historical and Theoretical Considerations», *Gender & History*, 13:3 (2001), pp. 427-443, y Ana AGUADO: «Ciudadanía, mujeres y democracia», *Historia Constitucional*, 6 (2005), <http://hc.rediris.es/06/index.html>.

<sup>2</sup> Joan W. SCOTT: *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragismo en Francia, 1789-1944*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

una «democracia paritaria»<sup>3</sup>. En una reciente revisión historiográfica, María Dolores Ramos señala este debate sobre la ciudadanía y las mujeres como una de las principales aportaciones de la historia de género actual, y propone incorporar al análisis histórico la tesis del «universalismo interactivo» de Seyla Benhabib, que plantea una relación dinámica y porosa entre universalidad e identidades específicas, entre espacios públicos y privados, entre solidaridades colectivas e identidades, tesis que, a su juicio, permitirá revisar las fronteras de la política y el poder y atender más a lo social, recordando que la acción política de las mujeres no puede entenderse sin sus prácticas sociales<sup>4</sup>.

La relación conflictiva entre igualdad y diferencia es uno de los puntos de partida del presente texto, que aborda la evolución de las militantes de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) hacia posiciones críticas y en demanda de ciudadanía durante el segundo Franquismo, desde una organización segregada femenina (JOFC) en una primera etapa y después desde una JOC mixta. Es cierto que hablar de ciudadanía bajo la dictadura franquista provoca serios interrogantes, por la falta de derechos y de cauces de participación política propia del régimen que marcó la vida española entre 1939 y 1975. En efecto, si nos ceñimos a una definición de ciudadanía como estatus, el Franquismo ha sido descrito como una época de «ciudadanía secuestrada», insistiéndose además en que su legislación contemplaba una específica restricción de derechos de las mujeres en el ámbito civil, laboral o político<sup>5</sup>.

Pero frente a dicha definición «reducida» de la ciudadanía, coincidimos con Pamela Radcliff en que este concepto no debe limitarse a una condición estática y otorgada por un Estado democrático, sino que supone una relación dinámica y activa entre la sociedad civil y el Estado, es decir, una noción «extensa» de ciudadanía que implica también una práctica, una acción colectiva en

---

<sup>3</sup> Iris Marion YOUNG: *La justicia y la política de la diferencia*, Madrid, Cátedra, 2000, y Rosa COBO BEDÍA: «Democracia paritaria y sujeto político feminista», *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 36 (2002), pp. 29-44.

<sup>4</sup> María Dolores RAMOS: «Historia de las mujeres y género. Una mirada a la época contemporánea», *Revista de Historiografía*, 22 (2015), pp. 211-233.

<sup>5</sup> Marcelló CAPRARELLA: «La ciudadanía secuestrada. La etapa franquista», en Manuel PÉREZ LEDESMA (dir.): *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 311-341.

demanda de derechos<sup>6</sup>. Por ello, esta autora remonta el origen de la construcción de la ciudadanía bajo el Franquismo a los años sesenta, en que comenzó una importante movilización social que adquirió un gran protagonismo en la década siguiente. Mary Nash amplía todavía más la categoría de ciudadanía, pues afirma que no comprende sólo la adquisición de derechos, y una práctica de ejercicio de los mismos y de cumplimiento de obligaciones, sino también la construcción de una identidad ciudadana en que las mujeres se representen como sujetos autónomos<sup>7</sup>.

En consecuencia, si entendemos la ciudadanía como noción histórica, cambiante, que supone avances y retrocesos, y que además de un estatus, entraña una práctica y unos elementos identitarios, podemos hablar de un aprendizaje ciudadano bajo el segundo Franquismo, a pesar y en contra de la dictadura. Al igual que en otros contextos históricos, en que las mujeres han respondido a la exclusión reclamando derechos, actuando en espacios políticos y sociales masculinos, y utilizando lenguajes que remiten a una identidad autónoma<sup>8</sup>, las militantes de la JOC experimentaron un proceso de aprendizaje de ciudadanía al demandar derechos laborales y políticos, reivindicar una mejor consideración de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia, integrarse en el seno de un movimiento obrero masculinizado y reformular la identidad femenina cristiana con nuevas propuestas juveniles<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Pamela RADCLIFF: «La ciudadanía y la Transición a la democracia», en Manuel PÉREZ LEDESMA (dir.): *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 343-345.

<sup>7</sup> Mary NASH: «Forjar la ciudadanía en femenino: igualdad y derechos de las mujeres durante la Segunda República y la Guerra Civil», en Mary NASH (coord.): *Ciudadanas y protagonistas históricas. Mujeres republicanas en la Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2009, pp. 22-24. Rafael CRUZ también resalta la importancia de la acción colectiva y la elaboración de referentes identitarios en «El derecho a reclamar derechos. Acción colectiva y ciudadanía democrática», en Manuel PÉREZ LEDESMA (comp.): *Ciudadanía y democracia*, Madrid, FPI, 2000, pp. 263-291.

<sup>8</sup> Ana AGUADO: «Aprendiendo democracia: ciudadanas, republicanas y socialistas (1931-1936)», en Ana AGUADO y Luz SANFELIU (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanías y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 28-29.

<sup>9</sup> Para los replanteamientos de las identidades femeninas católicas, véanse Inmaculada BLASCO: *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica*

La JOC fue fundada en 1919 por el sacerdote belga Joseph Cardijn, interesado en crear una organización juvenil autónoma de la jerarquía y enraizada en el mundo obrero. En España surgieron algunos grupos aislados antes de la Guerra Civil, pero la JOC recibió un fuerte impulso a partir de 1946, en que, por iniciativa del episcopado, se extendió como rama juvenil obrera de Acción Católica. Los primeros núcleos de JOCF aparecieron a finales de los años cuarenta, si bien esta agrupación femenina no cobró auge hasta 1957, en que celebró su primer consejo nacional. En 1965 la JOCF contaba con 13.000 militantes entre dieciocho y veinticinco años. Ambos movimientos se unificaron cinco años después, pero los setenta fueron una década de tensiones internas y declive, en una sociedad que transitaba a la democracia y en la que se multiplicaban los espacios de sociabilidad y movilización social y política al margen de las iniciativas católicas<sup>10</sup>.

Su experiencia se enmarca en el seno de una Iglesia dividida, desde que a mediados de los años cincuenta algunos sectores católicos empezaran a distanciarse del nacional-catolicismo, proceso en el que destacaron la Acción Católica y el clero progresista de base, y que favoreció la deslegitimación ideológica de la dictadura<sup>11</sup>. Este giro de una parte del catolicismo español se explica por la consolidación de una nueva cultura política conciliar en torno a las propuestas recogidas y elaboradas por el Vaticano II, como el compromiso temporal o la revalorización de los seculares en la Iglesia<sup>12</sup>. De manera que las organizaciones católicas conciliares, en la protesta obrera, en actividades de oposición política o en espacios de movilización popular civiles y culturales, difundieron valores ciudadanos,

---

*femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2003, y Mónica MORENO SECO: «Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo», *Arenal*, 15:2 (2008), pp. 269-293.

<sup>10</sup> Además de la obra clásica de José CASTAÑO COLOMER: *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Sígueme, 1978, cabe resaltar la aportación de Francisco MARTÍNEZ HOYOS: *La JOC a Catalunya. Els senyals d'una Església del demà*, Barcelona, Mediterrània, 2001.

<sup>11</sup> Feliciano MONTERO: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009, y Manuel ORTIZ y Damián GONZÁLEZ (coords.): *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011.

<sup>12</sup> Rafael DÍAZ SALAZAR: *El factor católico en la política española. Del nacionalcatolicismo al laicismo*, Madrid, PPC, 2006, p. 10.

impulsaron lenguajes participativos y promovieron prácticas de ciudadanía, fortaleciendo la sociedad civil y tomando parte en la construcción de una cultura democrática que sería fundamental en la Transición<sup>13</sup>. Las católicas que intervinieron en este proceso contribuyeron además a la deslegitimación simbólica de la dictadura, con demandas igualitarias y con prácticas que trasgredían el ideal de domesticidad, básico en el organigrama social franquista<sup>14</sup>.

La evolución de la JOC también obedeció a la aparición de un nuevo movimiento obrero y una nueva cultura obrera desde finales de los años cincuenta, en el contexto del desarrollismo, por impulso de comunistas y católicos<sup>15</sup>. A ello se unió el protagonismo de la juventud como actor político y social en las décadas de los sesenta y setenta, cuando la protesta se extendió por todo el mundo y se construyó una identidad colectiva juvenil con repertorios de movilización e intereses propios<sup>16</sup>. De manera que si el contexto de la dictadura franquista, de falta de libertades civiles, políticas y sindicales, impregnó de antifranquismo muchos movimientos sociales y dotó de contenido político las protestas obreras, no puede olvidarse que el entorno internacional marcó la trayectoria de los movimientos juveniles, entre otros la propia JOC internacional y la española. En consecuencia, este texto sugiere que durante el Franquismo la participación católica en el aprendizaje de la ciudadanía puede ofrecer elementos novedosos de reflexión si se tienen en cuenta categorías como la clase, pero también el género y la juventud.

Para entender los procesos de democratización desde una perspectiva de género, debe analizarse la acción tanto de las élites políticas como de los movimientos sociales y atender no sólo a la evo-

---

<sup>13</sup> Óscar MARTÍN GARCÍA y Damián GONZÁLEZ MADRID: «Movimientos católicos, ciudadanía y construcción de enclaves democráticos en la provincia de Albacete durante el franquismo final», *Ayer*, 91 (2013), pp. 195-218.

<sup>14</sup> Mónica MORENO SECO: «Mujeres en la transición de la Iglesia hacia la democracia: avances y dificultades», *Historia del Presente*, 10 (2007), pp. 25-40.

<sup>15</sup> Xavier DOMÈNECH SAMPERE: «La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates», *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296, esp. p. 285.

<sup>16</sup> Sandra SOUTO KUSTRÍN: «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», *Historia Actual On Line*, 13 (2007), pp. 171-192, <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/208/196>.

lución de los derechos políticos, sino también de los sociales<sup>17</sup>. De las tres dimensiones clásicas de la ciudadanía definidas por Marshall, las jocistas se interesaron sobre todo por la social, pero acabaron reclamando también derechos políticos y civiles, tanto en clave democrática como en clave de género, cuestionando las fronteras entre lo social y lo político.

## De futuras esposas a jóvenes trabajadoras

Frente a experiencias anteriores del catolicismo social, las militantes de JOCF construyeron un discurso propio que les facultó para convertirse en protagonistas de la movilización obrera y exigir mejoras en las condiciones laborales y de vida de las jóvenes. De acuerdo con Francisco Martínez Hoyos, la JOCF ofreció un espacio que permitió a muchas jóvenes trabajadoras asumir un compromiso insólito en la sociedad franquista<sup>18</sup>. Como señalaba la presidenta diocesana de Badajoz en 1962: «La JOC me ha dado un conocimiento de la dignidad de ser obrera, una respuesta a mi vida, el descubrimiento de un ideal»<sup>19</sup>.

La metodología activa de la JOC fue fundamental en este proceso. Con el método de la revisión de vida se animaba a las militantes a analizar su realidad más próxima, a reflexionar de manera crítica sobre la misma y a adoptar compromisos concretos; en palabras de Lucía García, permitía aprender a pensar, a expresarse<sup>20</sup>. En las reuniones semanales de los equipos de jocistas se abordaban asuntos que les afectaban directamente, del ámbito público y del privado, tanto de tipo laboral como relativos a las relaciones con los padres o con los chicos. Este interés por la realidad cotidiana de las obreras se observa en el material interno de la JOCF —boletines de militantes, folletos de orientación, documentos de debate en los encuentros nacionales— y en las revistas dirigidas a

---

<sup>17</sup> Georgina WAYLEN: «Women and democratization: conceptualizing gender relations in transition politics», *World Politics*, 46: 3 (1994), pp. 327-354.

<sup>18</sup> Francisco MARTÍNEZ HOYOS: *La JOC a Catalunya...*, p. 318.

<sup>19</sup> Cuestionarios a dirigentes, Archivo Nacional de JOC (ANJOC), caja 9, carpeta 1.7.7.

<sup>20</sup> Entrevista a Lucía García Hernández, Archivo de Historia del Trabajo (AHT), Fundación 1.º de Mayo.

todas las jóvenes obreras, como *Juventud y Trabajo*, donde se manejaban pequeños relatos de ficción considerados más útiles que los textos doctrinales, poco accesibles a lectoras con carencias formativas. Eran narraciones que hablaban de las inquietudes de las jóvenes trabajadoras, para ofrecer consejos y denunciar situaciones injustas. Unas historias que se animaba a interpretar desde el catolicismo social para formar militantes y jóvenes comprometidas. Estos relatos permitieron construir una identidad común en torno a las variables clase, juventud y feminidad, pues aludían a experiencias y emociones compartidas —indignación, rebeldía, solidaridad, esperanza— para dotar de significado al colectivo de las jóvenes trabajadoras<sup>21</sup>.

También favorecieron la creciente autonomía y capacidad crítica de las jocistas los contactos con el extranjero a través de la JOC internacional por las orientaciones recibidas desde Bruselas, las visitas de dirigentes francesas y belgas o la participación en foros como el Congreso Mundial de JOC en Roma (1957), el Rallye Europeo de Estrasburgo (1964) o los encuentros en Bangkok (1965) y París (1967), experiencia que causó una profunda impresión a jóvenes trabajadoras con pocos estudios, que en la mayor parte de los casos no había salido con anterioridad del país.

La metodología activa, las redes internacionales y la propia existencia segregada de ramas obreras en la Acción Católica hicieron posible que las jocistas fueran adquiriendo una creciente identidad de clase. En los años sesenta se dio un notable aumento de la mano de obra femenina en España, pero las trabajadoras continuaban siendo mayoritarias en empleos inestables, en la economía informal y el trabajo a domicilio<sup>22</sup>. Esta circunstancia había supuesto desde el siglo XIX que las mujeres fueran excluidas simbólicamente del mundo del trabajo, pues era el varón quien encarnaba el ideal del obrero, mientras el trabajo femenino era percibido como una ayuda familiar, división que preservaba los ideales de hombre pro-

---

<sup>21</sup> Tomo la idea de Mercedes ARBAIZA: «Cuerpo, emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890)», *Ayer*, 98 (2015), pp. 45-70.

<sup>22</sup> José BABIANO: «Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materias para un análisis histórico)», en José BABIANO (ed.): *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Libros de la Catarata, 2007, pp. 26-37.



veedor y mujer ama de casa<sup>23</sup>. Dicha exclusión se reafirmó en el primer Franquismo con el Fuero del Trabajo y ni siquiera la Ley de Derechos Profesionales de las Mujeres de 1961 cambió el arquetipo franquista de mujer doméstica, pues las trabajadoras continuaron bajo la tutela del marido<sup>24</sup>. En este contexto adverso, como decíamos, la JOCF desarrolló una fuerte identidad obrera. Desde sus publicaciones y materiales de insistía en la dignidad del trabajo, en tomar distancia de un modelo de feminidad frívolo, para tratar la realidad de los talleres, las oficinas o el servicio doméstico<sup>25</sup>.

Las jocistas se enfrentaron a la necesidad de conjugar el ideal de domesticidad, concebido por recurrentes discursos dirigidos a moldear su cuerpo y su comportamiento, con la experiencia del trabajo y el compromiso social. En sus orígenes, la JOCF caía en la contradicción de elevar el hogar a verdadera misión de la mujer, a la vez que aludía al trabajo como fuente de orgullo<sup>26</sup>. Se intentaba solucionar esta paradoja al considerar la presencia de jóvenes en el mundo laboral como una etapa pasajera, previa a la condición de madre y esposa en la vida adulta<sup>27</sup>. Sin embargo, a lo largo de los años sesenta fueron disminuyendo las menciones al futuro matrimonio y surgieron voces que insistían en que las jóvenes estaban forjando un nuevo ideal de mujer, «más dueña de su propia vida»<sup>28</sup>. De manera progresiva, la tensión entre modelo doméstico e identidad obrera se fue decantando a favor de la segunda. Esta evolución puede apreciarse a simple vista, por ejemplo, en las imágenes que recoge el *Boletín de militantes JOCF*, que primero representaban a jóvenes sin vinculación alguna con el trabajo —en escenas domésticas o de ocio—, para mostrar después obreras en

---

<sup>23</sup> Pilar PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ: «Ganadores de pan» y «amas de casa». *Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, p. 255.

<sup>24</sup> Mary NASH: *Trabajadoras: un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-2000)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2010, p. 144.

<sup>25</sup> «Por qué nacemos», *Juventud y Trabajo*, 1 (agosto de 1962).

<sup>26</sup> Francisco MARTÍNEZ HOYOS: «Un moviment oblidat: la Joventut Obrera Cristiana Femenina», en AAVV: *Franquisme i transició democràtica a les terres de parla catalana*, Barcelona, Cossetània, 2001, pp. 225-239.

<sup>27</sup> Directrices sobre la verdadera misión cristiana de la mujer, como esposa y madre, en «Encuesta Campaña Nacional», ANJOC, caja 9, carpeta 13, y *Boletín de Militantes JOCF*, 54 (abril de 1960) y 55 (mayo de 1960).

<sup>28</sup> *Juventud y Trabajo*, 26 (septiembre de 1964).

fábricas. Los temas de las campañas anuales de la JOCF también revelan este cambio: desde la preocupación por el tiempo libre (curso 1957-1958) o la familia obrera (1959-1960), al recurso a lemas como «Participemos en una sociedad en marcha» (1964-1965) o «Madurez humana y compromiso permanente» (1969-1970). En los textos, se observa de forma paralela la evolución del «tú debes» al «nosotras queremos», de las obligaciones personales a las reivindicaciones colectivas, todo lo cual ayudó a conformar una nueva identidad católica obrera.

En consonancia con lo anterior, en los primeros años sesenta, los ideales de feminidad y masculinidad de la JOCF se ajustaban a los cánones tradicionales de la diferencia sexual, pero también servían para justificar la autonomía de acción de las mujeres en la Acción Católica obrera. A modo de ejemplo, en *Juventud y Trabajo* se recordaba en septiembre de 1962: «sobre todo, tú has de ser esencialmente FEMENINA. Delicada interior y exteriormente. En el gusto y en los modales. Cultiva tu afición por las cosas bellas». Algo después, en el folleto *Así comienza la JOCF*, se describía al «chico» de la siguiente manera: «Dios le pone como cabeza. Le da valores de fuerza, energía, inteligencia para construir. Se va más a lo material de las cosas, al contrario de las chicas, que hacen más las cosas por las personas y en función de ellas»<sup>29</sup>. Todavía en el *Curso de preparación matrimonial JOC* de 1966, dirigido a jóvenes de ambos sexos, se concluía que necesariamente mujeres y hombres debían ser diferentes: «El hombre nunca querrá una mujer que parezca un guardia, ni ella un marido débil o afeminado»<sup>30</sup>.

Unos arquetipos de feminidad y masculinidad convencionales que, de acuerdo con estos parámetros, se complementaban. Si en el primer tercio de siglo la misión de las mujeres era moralizar las costumbres, ahora su participación en la vida social debía además aportar los valores femeninos que contrarrestaran la brusquedad masculina, para humanizar la sociedad. La conjunción de hombres y mujeres supondría «la fuerza viril unida a la delicadeza femenina, el sentido de lucha con la atención a la persona, la intui-

---

<sup>29</sup> *Así comienza la JOCF*, Madrid, Publicaciones JOCF, 1965, p. 67.

<sup>30</sup> «Lección II. Psicología masculina y femenina», en *Curso de preparación matrimonial JOC*, Madrid, s. e., 1966, p. 3.

ción femenina con el razonamiento masculino, el deseo de justicia con un gran amor...»<sup>31</sup>.

Como organización juvenil, la JOCF concedía importancia a las relaciones sentimentales, discursos que permiten rastrear las representaciones femeninas y masculinas que manejaba. En los materiales de formación tanto de la JOC como de la JOCF se insistía en que el noviazgo debía fundamentarse en la sencillez, el respeto y el amor. En cuanto a la sexualidad, lógicamente se aludía al autocontrol, pero también se hablaba de una paternidad responsable<sup>32</sup>. En *Juventud y Trabajo*, aunque no faltaban los artículos sobre el matrimonio y la maternidad o sobre moda y belleza, que permitían a las jocistas ajustarse a la moral católica y obtener respetabilidad social<sup>33</sup>, estas cuestiones no tenían secciones fijas y, en lugar de un consultorio sentimental, la revista abrió un «consultorio laboral» para resolver dudas sobre situaciones consideradas injustas en los puestos de trabajo, tema que era argumento de muchas cartas de las lectoras.

A medida que avanzó la década de los sesenta, el interés por mejorar las condiciones laborales dejó en un segundo plano la preocupación por un futuro como madres y esposas. Frente a las adultas de clase obrera, marcadas por el trabajo pero también por las obligaciones familiares, y al modelo masculino de obrero, las jóvenes de JOCF se percibían fundamentalmente como trabajadoras, pero no libres de algunas tareas domésticas y de las expectativas que recaían sobre ellas<sup>34</sup>. A modo de hipótesis planteamos que esta posición intermedia puede mostrar matices a los estudios con los que contamos, que parten de la movilización de las mujeres por

---

<sup>31</sup> *Así comienza la JOCF...*, p. 70.

<sup>32</sup> «Lección VII. Hacia una conciencia moral de esposos», en *Curso de preparación matrimonial...*

<sup>33</sup> Sobre el cuidado de la apariencia y la respetabilidad de mujeres de clase obrera, Miren LLONA: «Los otros cuerpos disciplinados. Relaciones de género y estrategias de autocontrol del cuerpo femenino (primer tercio del siglo XX)», *Arenal*, 14:1 (2007), p. 104.

<sup>34</sup> Las militantes de HOACF abordaban cuestiones laborales pero también aquellas vinculadas a la vida cotidiana en los barrios obreros, según MÓNICA MORENO SECO: «Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo», en Manuel ORTIZ y Damián GONZÁLEZ (coords.): *De la cruzada al desencanche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 133-159.

extensión de sus obligaciones maternas y de cuidado familiar o de aquellas sindicalistas que asumieron el modelo de trabajador/militante varón<sup>35</sup>. Sin olvidar, por supuesto, la diversidad de estrategias, actitudes y opciones entre las propias militantes de JOCF.

La categoría juventud, por tanto, influía en la interpretación que las jocistas hacían de la realidad. Definían su ideal juvenil con apelaciones a la dignidad en el trabajo, la formación, la participación en la sociedad y la crítica a un ocio limitado a la evasión. Reclamaban ser consideradas personas responsables, «maduras y útiles para el mundo y unos miembros activos de la Iglesia»<sup>36</sup>, y a la vez insistían en su rebeldía y espíritu de lucha, propios de la juventud<sup>37</sup>. Era un sentimiento contestatario frente a sus mayores, a los discursos que concebían a las mujeres y las obreras como menores de edad, a las duras condiciones de trabajo y a una Iglesia jerarquizada. En este sentido, en contraste con otros movimientos femeninos católicos, que buscaban reconocimiento en la Iglesia, las jocistas parecían mostrar una escasa dependencia hacia el clero: aunque en ocasiones expresaran malestar por la escasa atención que les dispensaban los sacerdotes, en un balance de 1966 reclamaban libertad de acción frente a los consiliarios y la jerarquía<sup>38</sup>. La insistencia en la responsabilidad y el inconformismo permitieron el despliegue de un potente compromiso social.

Las jocistas perfilaron su identidad de clase en torno a valores como el orgullo por el trabajo bien hecho, la rectitud, la honestidad o la satisfacción de contribuir a la economía de sus familias. Coincidían, por tanto, con rasgos que reivindicaban otras culturas obreras, preocupadas por obtener respetabilidad<sup>39</sup>. El trabajo

---

<sup>35</sup> Miren LLONA: «Género e identidad de clase. La construcción de la clase obrera vizcaína durante el primer tercio del siglo XX», *Historia Social*, 5 (2006), pp. 95-111, y María del Carmen MUÑOZ RUIZ: «Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo», en José BABIANO (ed.): *Del bogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Libros de la Catarata, 2007, pp. 245-285.

<sup>36</sup> *En los umbrales de la vida adulta*, Madrid, Publicaciones JOCF, s. d., p. 14.

<sup>37</sup> *Juventud y Trabajo*, 27 (octubre de 1964).

<sup>38</sup> Documentación del Comité Ejecutivo de octubre de 1964, ANJOC, caja 26, carpeta 1.6.6., y de octubre de 1966, ANJOC, caja 26, carpeta 1.8.8.

<sup>39</sup> Mercedes ARBAIZA: «Obreras, amas de casa y mujeres liberadas. Trabajo, género e identidad obrera en España», en Mary NASH (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 129-157.

se convertía a sus ojos en fuente de dignidad y perfeccionamiento. En este sentido, fue notable el interés que mostraron por las jóvenes encargadas del servicio doméstico, muy poco valoradas en la sociedad de la época, hasta el punto de crear una sección de «empleadas de hogar»<sup>40</sup>. Desde sus parámetros, la dignidad en el trabajo implicaba que las jóvenes obreras debían desempeñar tareas que no les embrutecieran, en buenas condiciones laborales y ajustadas al ideal de feminidad, que les permitieran manifestar su espíritu de entrega y ternura, demostrando un velado temor a la masculinización<sup>41</sup>. Sin embargo, estos discursos también pueden interpretarse como una estrategia de reconocimiento social, en un contexto que cuestionaba el trabajo femenino, y como fuente de orgullo y autonomía.

La «promoción» obrera debía ir acompañada de la promoción de las mujeres, desde un discurso de la complementariedad que transitaba hacia presupuestos igualitarios. Las jocistas pedían ser tenidas en cuenta, porque ser complemento no significaba «decir amén a todo sin enterarnos de nada»<sup>42</sup>. Expresaron estas opiniones en sus publicaciones y en *Juventud Obrera*, revista de la JOC masculina, donde tenían una sección denominada «Mundo Femenino». En enero de 1965, desde esta tribuna exigían no ser tratadas con paternalismo: «Las mujeres no queremos llevar las riendas de todo, ni olvidarnos de nuestros hogares, pero no podemos tampoco vivir encasilladas en actividades rígidas de un pasado», para reclamar una colaboración mutua entre mujeres y hombres<sup>43</sup>. De manera que, aun sin cuestionar la atribución de las tareas domésticas a las mujeres, ya proponían una acción autónoma y una cooperación en términos igualitarios.

En este sentido, no sólo alzaron su voz frente a los empresarios, las autoridades franquistas o la jerarquía eclesiástica, sino que en ocasiones vivieron tensiones con los propios jocistas, con la familia y con los novios, debido al miedo a la represión o al recelo ante

---

<sup>40</sup> Eider DE DIOS FERNÁNDEZ: «¿Sirvienta, interna o trabajadora? Discursos del servicio doméstico en el segundo franquismo», en Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ (coord.): *No es país para jóvenes*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Valentín de Foronda, 2012 (<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4715042.pdf>).

<sup>41</sup> *Así comienza la JOCF...*, p. 49.

<sup>42</sup> *Juventud y Trabajo*, 28 (noviembre de 1964).

<sup>43</sup> *Juventud Obrera*, 90 (enero de 1965).

un activismo que trasgredía los códigos de género. Su imagen, su actitud y sus demandas ampliaban los márgenes del modelo femenino del momento, lo cual podía traducirse en un cuestionamiento de su femineidad<sup>44</sup>. De manera paralela, al reformular la identidad femenina obrera, estas jóvenes católicas influyeron en el replanteamiento del ideal de masculinidad. En una cultura obrera masculinizada y anticlerical, sustentar un modelo masculino que se interesara por la religión, controlara su sexualidad y aceptara colaborar con mujeres provocó temores y ansiedades. Como se veía en la obligación de advertir Luis Blanco en *Juventud y Trabajo*, en mayo de 1965: «no es que nos falte a los obreros hombría; pero para construir un mundo nuevo de justicia social es preciso que haya también femineidad».

### Compromiso social y movilización ciudadana

La década de los sesenta fue para la JOCF la época del compromiso, de la participación en la conflictividad laboral, que de forma progresiva desembocó en oposición a la dictadura. A ello coadyuvaron los contactos con otras corrientes obreras, la colaboración en el surgimiento de un nuevo movimiento sindical y la consolidación de una cultura católica conciliar. Las jocistas consideraban que la pertenencia a la organización implicaba interesarse por la sociedad y participar en su mejora. Un compromiso que no debía hacerles olvidar sus obligaciones familiares y profesionales, como tampoco el noviazgo o el matrimonio debían ser un impedimento a la militancia<sup>45</sup>.

Ser jocista, por tanto, significaba analizar críticamente su realidad inmediata, protestar y adoptar responsabilidades, lo cual implicaba un sentimiento de orgullo por pertenecer al movimiento obrero frente a las autoridades franquistas<sup>46</sup>. Resulta sintomático que en la elección de Aida Fuentes como presidenta nacional de la JOCF en 1963 influyera su participación en la huelga de Asturias

---

<sup>44</sup> Francisco MARTÍNEZ HOYOS: *La JOC a Catalunya...*, p. 207.

<sup>45</sup> *En los umbrales de la vida adulta...*, p. 92, y *Así comienza la JOCF...*, p. 75.

<sup>46</sup> Por ejemplo, como se observa en la carta de una lectora en *Juventud y Trabajo*, 23 (junio de 1964).

del año anterior —como ella misma reconoce, limitada a tareas de solidaridad, pero que supuso su paso por la comisaría—, experiencia a la que se unieron las resonancias revolucionarias de su región de procedencia<sup>47</sup>. Esta joven reflejó la evolución de la JOCF hacia una clara crítica a las condiciones de vida y trabajo y a la dictadura, primero recurriendo a una oratoria de caridad y fraternidad, de acuerdo con la doctrina social católica, y más adelante desde un discurso de confrontación y compromiso<sup>48</sup>. En el mismo sentido cabe interpretar las demandas de igualdad de salario a igual trabajo, que significaban cuestionar las relaciones de poder de clase y de género, y una revalorización del trabajo femenino<sup>49</sup>.

La JOCF también insistía de manera especial en la necesidad de incrementar la formación de las obreras, como movimiento juvenil que era, para impulsar el crecimiento personal de las jóvenes trabajadoras y consolidar su presencia pública. De hecho, era uno de sus objetivos prioritarios: «La misión de la JOC era una misión educativa y formativa, o sea que no pretendíamos solamente solucionar los problemas [laborales], sino además queríamos que la gente se hiciera persona y se formara»<sup>50</sup>. Esta preocupación se dirigía a la militancia y en general a toda la juventud trabajadora, mediante campañas y encuestas que procuraban información y a la vez provocaban la reflexión sobre las condiciones de trabajo, las opciones de ocio y la vida en los barrios<sup>51</sup>. En algunos lugares, la JOCF creó centros de formación para paliar las carencias educativas de las jóvenes trabajadoras, gestionados por ellas mismas, y las jocistas participaron en los numerosos clubes juveniles que ofrecían espacios de reunión y ocio alternativos, desplegando una ac-

---

<sup>47</sup> Entrevista a Aida Fuentes Concheso, Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA).

<sup>48</sup> Por ejemplo, en *Juventud y Trabajo*, 20 (marzo de 1964), y *Juventud Obrera*, 99 (octubre de 1965).

<sup>49</sup> Mary NASH: «El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación», en Javier PANIAGUA, José A. PIQUERAS y Vicent SANZ (eds.): *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Alzira, UNED, 1999, pp. 47-67.

<sup>50</sup> Entrevista a Margarita Furió Chinchilla, 8 de junio de 1995. Depositada en el Archivo de la Democracia-Universidad de Alicante (ADUA).

<sup>51</sup> Por ejemplo, la campaña del curso 1962-1963, «Por el desarrollo personal a una mayor cultura», insistía en la necesidad de completar una formación académica, profesional y personal. ANJOC, caja 9, carpeta 1.7.7.

tividad que, como resaltan Óscar Martín y Damián González, fue poco visible pero resultó fundamental para difundir una cultura democrática y desacreditar el Franquismo<sup>52</sup>. El interés por la formación contribuyó, en consecuencia, a un aprendizaje de principios y prácticas ciudadanas.

En ese paso de lo social a la política en las organizaciones obreras cristianas, Berzal distingue dos etapas: de contestación y de radicalización. La primera, que se prolongó hasta muy avanzados los años sesenta, supuso el desempeño de una función de suplencia en el movimiento obrero, ante la represión que recaía sobre la oposición clandestina, en su mayoría comunista<sup>53</sup>. La pertenencia a la Iglesia les proporcionó una protección de la que no gozaban otros grupos opositores, aunque no les libró de tensiones con los empresarios, los responsables del sindicato vertical y la jerarquía eclesial. La doble adscripción a la Iglesia y al mundo obrero suscitó problemas y contradicciones, pero el conocimiento en primera persona que las jostas tenían de las dificultades de la clase obrera y su insistencia en la honestidad y la integridad concedían predicamento a sus iniciativas, por lo que con frecuencia fueron elegidas delegadas y enlaces sindicales, practicando el *entrismo* en el sindicato vertical.

De manera paralela, participaron en protestas y manifestaciones, celebraron el Primero de Mayo y denunciaron la política laboral franquista. Publicaron comunicados junto con el resto de movimientos obreros de Acción Católica: ya en 1956, HOAC, HOACF, JOC y JOCF reclamaron la libertad de asociación y cuatro años después enviaron una carta al delegado nacional del sindicato Solís en protesta por las irregularidades detectadas en las elecciones sindicales<sup>54</sup>. Los manifiestos de JOC y JOCF se suce-

---

<sup>52</sup> Óscar MARTÍN GARCÍA y Damián GONZÁLEZ MADRID: «La aportación católica a la crisis del franquismo y a la construcción de una sociedad democrática. Nuevas perspectivas desde el análisis micro», en Manuel ORTIZ y Damián GONZÁLEZ (coords.): *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 295-306.

<sup>53</sup> Enrique BERZAL DE LA ROSA: «Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política», *Historia del Presente*, 10 (2007), pp. 7-24.

<sup>54</sup> Carta que desató las críticas del diario *Pueblo*, a quien contestaron el presidente nacional de JOC, José Antonio Alzola, y la vicepresidenta nacional de JOCF, Inés Carrasco (*Pueblo*, 20 de diciembre de 1960).



dieron y en 1969 los ataques se centraron en el proyecto de ley sindical<sup>55</sup>. En el mismo sentido, Aida Fuentes denunciaba la falta de representatividad del sindicato vertical o la inexistencia del derecho de huelga<sup>56</sup>.

En consonancia con estos planteamientos, muchas jocistas militaron en los nuevos sindicatos CCOO y USO, en colaboración con comunistas, con quienes compartían una cultura militante bastante similar —entrega, jerarquía, mística revolucionaria, defensa de la unidad de la clase obrera— y a pesar de los puntuales recelos y mutuas sospechas de proselitismo<sup>57</sup>. Sin llegar a elaborar una nueva cultura política, revolucionaria y socialista de inspiración cristiana, como se ha señalado para la HOAC, dirigentes y militantes de JOCF, ya en los años sesenta, manejaron discursos con alusiones religiosas y a la vez impregnados de términos propios de la izquierda obrera, lo cual muestra la paradoja de un movimiento católico que fue creado para conquistar al mundo del trabajo pero fue conquistado por éste<sup>58</sup>. Así, Conchita Valdés firmaba un editorial de *Juventud y Trabajo* en febrero de 1966 en que condenaba la explotación de las jóvenes trabajadoras y reclamaba más cultura para la «liberación de la clase obrera, de la mujer obrera».

La implicación en organizaciones y actividades clandestinas entrañaba riesgo y miedo, pero «allò portava també el seum orbet», es decir, el peligro podía ser percibido como un atractivo<sup>59</sup>. Este activismo laboral y político tuvo su contrapartida en la represión, aunque siempre suavizada por su pertenencia a la Iglesia. De hecho, era un argumento que las militantes de JOCF esgrimían si era necesario. Conxita Roig, jocista y militante de CCOO, fue detenida en

---

<sup>55</sup> Manifiesto de la JOC/F madrileña de 1969, Arxiu Històric de la CONC (AHCONC), caja 48, carpeta JOC.

<sup>56</sup> *Juventud y Trabajo*, 47 (junio de 1966).

<sup>57</sup> José BABIANO: «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V-Historia Contemporánea*, 8 (1995), pp. 277-293, y Josep FERNÁNDEZ SEGURA: «La participación del catòlics en el moviment obrer de Barcelona (1946-1978)», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, XVII (2006), pp. 275-277.

<sup>58</sup> La cultura revolucionaria, en Enrique BERZAL DE LA ROSA: «Cristianos en el “nuevo movimiento obrero” en España», *Historia Social*, 54 (2006), pp. 137-156. La paradoja en Enrique BERZAL DE LA ROSA: *Sotanas rebeldes. Contribución cristiana a la transición democrática*, Valladolid, Diputación, 2007, p. 111.

<sup>59</sup> Entrevista a Teresa Fortuny i Solà, AHCONC.

1968; para evitar el maltrato en la comisaría, contestaba en los interrogatorios que no sabía nada, que era católica, apostólica y romana<sup>60</sup>. La militancia en JOCF y en las protestas obreras condujo a un deseo de cambio político, a veces indefinido: como afirma Kety Hernández: «Queríamos la democracia pero no sabíamos qué era la democracia» ni cómo iba a llegar<sup>61</sup>. No obstante, no podemos olvidar que existían distintas tendencias en el interior de la JOCF: las partidarias de orientar la organización hacia posturas más reivindicativas y antifranquistas, con una clara proyección exterior, y quienes preferían una militancia más mística y una organización centrada en actividades internas<sup>62</sup>. Si avanzados los años sesenta pareció triunfar la primera opción, el debate continuó y condujo a la escisión de la JOC un tiempo después.

Las jocistas hicieron extensiva su crítica a los compañeros en la movilización obrera, que ignoraban sus necesidades, demandando su reconocimiento como protagonistas de las protestas. A veces con límites y contradicciones, otras de manera más decidida, pero los discursos fueron cambiando. A principios de 1965 se denunciaba que «entre la misma clase obrera, el hombre hace una notoria separación entre los problemas que afectan al sector masculino, dejando a la mujer sola en la lucha por conseguir sus derechos». Se criticaba la indiferencia de los compañeros que no reconocían como igual el trabajo de las mujeres y «nuestra exclusión de la lucha, negándonos una categoría»<sup>63</sup>. Ya no se trataba de incorporar a las mujeres para humanizar la sociedad, sino de que mujeres y hombres unidos buscaran una sociedad más justa. En este sentido, se ha sugerido que si el arquetipo masculino del obrero ocultó el trabajo femenino, la imagen masculinizada de la protesta obrera invisibilizó la movilización de las mujeres<sup>64</sup>. Una realidad que condenaban las jocistas, insertas en un movimiento

---

<sup>60</sup> Entrevista a Conxita Roig Frasquet, AHCONC.

<sup>61</sup> Entrevista a Kety Hernández, 1 de abril de 1996. Depositada en ADUA.

<sup>62</sup> Entrevista a Aida Fuentes Concheso, AFOHSA.

<sup>63</sup> *Juventud y Trabajo*, 30 (enero de 1965).

<sup>64</sup> Desde las aportaciones de Sonya O. ROSE: «Class Formation and the Quint essential Worker», en John R. HALL: *Reworking Class*, Ithaca, Cornell University Press, 1997, pp. 133-166, o Kathleen CANNING: «El género y la política de formación de clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán», *Arenal*, 2:2 (1995), pp. 175-218.

obrero poco receptivo a las demandas de las trabajadoras y al acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad en las organizaciones sindicales<sup>65</sup>.

### Radicalización, unificación y crisis

Las tensiones entre el episcopado y una Acción Católica cada vez más crítica tuvieron como resultado una profunda crisis de la organización seglar entre 1966 y 1968, que condujo a la dimisión de sus dirigentes y el abandono masivo de militantes<sup>66</sup>. Aunque las comisiones nacionales de JOC y JOCF continuaron su labor, desaparecieron todas las publicaciones jocistas —presionadas además por la aplicación de la Ley de Prensa— y hubo un descenso brusco en la militancia. Precisamente en ese contexto difícil se sugirió la posibilidad de unificar las dos organizaciones juveniles en una JOC mixta, proyecto que fue estudiado desde 1967 por los y las responsables nacionales<sup>67</sup>. A pesar de que las jocistas reclamaban con firmeza una identidad propia como trabajadoras y activistas, la colaboración con los militantes de JOC había ido en aumento, tanto en los equipos de base como en los encuentros nacionales y en iniciativas comunes, como las campañas anuales.

Se abrió un debate que remite de nuevo a la paradoja de la igualdad y la diferencia, ya que si las mujeres participan en movimientos mixtos que exigen derechos generales, son invisibilizadas

---

<sup>65</sup> Como han señalado entre otras Pilar DÍAZ SÁNCHEZ: «Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español», *Sociología del Trabajo*, 56 (2006), pp. 101-106; Nadia VARO MORAL: «Mujeres en huelga. Barcelona metropolitana durante el franquismo», en José BABIANO (ed.): *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Libros de la Catarata, 2007, pp. 139-187, o Vicenta VERDUGO: «¡Compañera! Trabajadora! Las mujeres en las CCOO del País Valenciano: de la dictadura franquista a la Transición democrática», *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3 (2012), pp. 11-34.

<sup>66</sup> Feliciano MONTERO: *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Madrid, UNED, 2000, y Antonio MURCIA SANTOS: *Obreros y obispos en el franquismo*, Madrid, HOAC, 1995.

<sup>67</sup> «Estudi sobre la unificació dels dos moviments JOC i JOCF» (1969), Archivo del Obispado de Barcelona, Fondo JOC, JOC/F, Espanya, sig. 3.14. Carta a las presidentas diocesanas, 25 de julio de 1967, ANJOC, caja 10, carpeta 1.4, y diverso material de trabajo mixto en ANJOC, caja 3, carpeta 1.4.

en el planteamiento genérico de ciudadanía; si actúan en organizaciones segregadas, sus demandas son percibidas como secundarias. Se presenta así la dificultad de definir un espacio que es a la vez diferente e igual, particular y universal<sup>68</sup>. Las dudas ante el riesgo de desaparición en una organización mixta se suscitaron en los movimientos de Acción Católica de adultas<sup>69</sup>. Entre las jocistas, si bien existió un cierto recelo ante la posible imposición de criterios por parte de la JOC masculina<sup>70</sup>, la discusión interna fue menos polémica, porque la acción conjunta había progresado de forma espontánea y existía una mayor sintonía ideológica y pastoral entre ambas organizaciones: por ejemplo, en la negociación con el episcopado durante la crisis de Acción Católica, la JOCF figuraba al lado de la HOAC y la JOC, mientras que la HOACF se desvinculó y permaneció fiel a la jerarquía eclesiástica<sup>71</sup>.

La unificación tuvo lugar en 1970, en el Consejo Nacional de Santander, a partir de la propuesta elaborada por los Comités Ejecutivos de JOC y de JOCF, fundamentada en que la actividad desplegada era muchas veces común y en que la realidad de chicas y chicos en el trabajo, el ocio o la protesta se estaba equiparando. No obstante, también se señalaban los inconvenientes: la posibilidad de desatender realidades específicas; el peligro de que en la acción las chicas fuera absorbidas por los chicos, que parecían más preparados, o las dificultades que entrañaban las disparidades en la forma de expresarse y analizar los hechos, diferencias que se achacaban a una formación distinta y no al sexo. Los comités proponían la unificación de los órganos directivos, el equilibrio de sexos en todos los equipos mixtos y la libertad de abordar temas propios<sup>72</sup>. Estos argumentos revelan que los postulados igua-

---

<sup>68</sup> Pamela Beth RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 153-154.

<sup>69</sup> Mónica MORENO SECO: «De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica (1958-1968)», *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 239-265, e íd.: «Mujeres, trabajadoras y católicas...», pp. 146-149.

<sup>70</sup> Francisco MARTÍNEZ HOYOS: *La JOC a Catalunya...*, p. 207.

<sup>71</sup> Carta de los tres movimientos, 15 de junio de 1968, ANJOC, caja 3, carpeta 1.5.

<sup>72</sup> «Proyectos. Criterios fundamentales de unificación», ANJOC, caja 4, carpeta 1.2.

litarios ya estaban plenamente extendidos en la JOCF y aceptados por la JOC masculina.

Sin embargo, a pesar de la unificación, la JOC experimentó una profunda crisis de militancia, hasta el punto de que en 1975 sólo contaba con 850 miembros entre diecisiete y veintidós años<sup>73</sup>. Junto a los problemas con el episcopado, la proliferación de grupos de oposición a la dictadura hizo que la juventud trabajadora inquieta buscara nuevos espacios desde donde participar en las protestas obreras y políticas, u otras organizaciones católicas autónomas, como las comunidades cristianas de base. Los años setenta fueron además una etapa de radicalización en la JOC, en un contexto de auge del diálogo entre marxismo y cristianismo. Los católicos más avanzados estaban decepcionados por los resultados prácticos del Vaticano II, pues entendían que sus postulados no se habían aplicado en profundidad, y mostraron interés por el mayo de 1968 y la nueva izquierda<sup>74</sup>. De manera que a la colaboración anterior con el PCE, en esta época se añadieron los contactos o el ingreso en partidos de extrema izquierda y nacionalistas<sup>75</sup>. El discurso de la JOC se impregnó de términos y lecturas marxistas. En los textos de debate del Consejo Nacional de 1973 se alude a la lucha de clases, los medios de producción y la cultura alienante, citando autores como Marcuse, Fromm, Guevara o Mao. También compartían los referentes simbólicos de la izquierda de los setenta: por ejemplo, en el cancionero del Consejo Nacional de 1977 figuraban títulos como *Venceremos*, *La muralla* y *Els Segadors*<sup>76</sup>. Y de manera paralela, las y los jocistas continuaron participando en huelgas y movilizaciones, junto con anti franquistas provenientes de otras culturas políticas. Además de protestar por cuestiones obreras, los manifiestos de la JOC denunciaron la represión política<sup>77</sup>.

---

<sup>73</sup> «Informe sobre la JOC», ANJOC, caja 6, carpeta 1.1.1.

<sup>74</sup> Francisco MARTÍNEZ HOYOS: «Mayo del 68 y los católicos catalanes», *Hispania Sacra*, 131 (2013), pp. 425-445.

<sup>75</sup> En el Consejo Nacional de 1975 se propuso que la JOC creara cauces para que los jóvenes se integraran en organizaciones realmente revolucionarias (ANJOC, caja 6, carpeta 1.1.1.). La incorporación de demandas nacionalistas en la JOC vasca en Jesús GONZÁLEZ DE LA CRUZ: «Del compromiso social al obrerismo nacionalista: la JOC durante el franquismo en el País Vasco», *Vasconia*, 30 (2000), pp. 273-281.

<sup>76</sup> ANJOC, caja 10, carpeta 1.5, y caja 6, carpeta 1.3.3.

<sup>77</sup> Manifiesto de la Comisión Nacional de JOC de 1972, AHCONC, caja 48, carpeta JOC.

En esta etapa, por otra parte, se subrayó mucho la identidad juvenil, mostrando gran interés no sólo por los asuntos laborales o las relaciones sentimentales, sino también por el ocio y la sexualidad, desde planteamientos igualitarios y acordes a la cultura joven de la época. En 1970, la dirigente July Manzanera analizó la situación de la juventud trabajadora aludiendo a las contradicciones de clase y del sistema capitalista, la liberación de la mujer, las críticas a la sociedad de consumo o la superación de los tabúes sexuales, para reclamar sindicatos representativos, cambios profundos en la Iglesia y una cultura popular diferente a la burguesa<sup>78</sup>. Según Salce Elvira, en la JOC se estudiaba mucho marxismo, con textos de Marta Harnecker, y se hablaba sobre sexualidad con Wilhelm Reich<sup>79</sup>. En estos años, la JOC también impulsó o participó en asociaciones culturales y clubes juveniles, y se interesó por debatir las carencias de espacios y oportunidades para la juventud en los barrios.

La profundidad de estos cambios y los problemas con el episcopado, del que se sentían cada vez más lejos, provocaron divergencias entre quienes primaban en la JOC la identidad y los objetivos de clase, sin abandonar los referentes religiosos pero renunciando a imponer unas creencias, y quienes se decantaban por el predominio del apostolado religioso y de la formación individual; entre las posiciones que defendían una mayor dependencia de los consiliarios y la Iglesia, y las posturas que rechazaban la institución. Estas tensiones conducirán al declive y la escisión del movimiento en 1980: la JOC, que contaba con el reconocimiento de la jerarquía, se distanció de la JOCE, apoyada por la JOC internacional, que también había atravesado el mismo debate<sup>80</sup>.

Cabe preguntarse si los problemas internos, la urgencia de la movilización obrera y la envergadura de los cambios políticos dejaron en un segundo plano las reivindicaciones de las trabajadoras jóvenes en la JOC mixta y si el trabajo en común tuvo reflejo en las relaciones de poder dentro de la organización. En virtud del

---

<sup>78</sup> «Análisis de la juventud trabajadora», ANJOC, caja 4, carpeta 1.1.

<sup>79</sup> Entrevista a Salce Elvira Gómez, AHT, Fundación 1º de Mayo.

<sup>80</sup> Jesús GONZÁLEZ DE LA CRUZ: «Obreros y cristianos: la JOC durante la Transición (1975-1980)», en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA (ed.): *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*, Logroño, Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 601-612.

acuerdo adoptado en 1970, la primera dirección de la JOC mixta estuvo presidida por Julián López, mientras la secretaria fue ocupada por Salce Elvira<sup>81</sup>. En los cargos de representación nacional, ésta fue la tónica desde entonces, lo cual denotaba una jerarquía de género. En 1975, la comisión nacional estaba compuesta por dos coordinadores varones, una secretaria y un consiliario<sup>82</sup>. Dos años después de nuevo se eligió a un presidente, Teófilo Rodríguez, y a una secretaria nacional, Marina Márquez<sup>83</sup>. En otros ámbitos de decisión y en los equipos de militantes parece que se fue extendiendo el trabajo en común, aunque sólo contamos con datos parciales. En 1972 se constataba que en las responsabilidades federales había una participación paritaria, con un ligero predominio masculino, y que existía un equilibrio entre el número de grupos masculinos y femeninos, mientras que los mixtos estaban aumentando<sup>84</sup>. Por tanto, la unificación supuso el desplazamiento de las mujeres de los máximos puestos de poder, pero quizá no de los medios ni de la actividad de base.

En los documentos internos y la prensa jocista se extendió una representación masculina del trabajador y del mundo del trabajo, con el recurso a un lenguaje masculino y análisis generalistas de la situación de la juventud trabajadora. Pero en ocasiones también se desagregaban datos por sexo, se reproducían imágenes de obreras, se prestaba atención a movilizaciones de fábricas con personal femenino y se denunciaba la discriminación a la que estaban sometidas las jóvenes en sus familias y en el ámbito laboral<sup>85</sup>. El editorial de *Juventud Obrera*, que reapareció en octubre de 1976, es buen reflejo de ello: definía este colectivo como compuesto por hombres y mujeres, pero hablaba en general de los problemas de la juventud trabajadora sin especificar nada en relación con las mujeres. En el discurso de la JOC, junto con la crítica a la discriminación de las mujeres, se subra-

---

<sup>81</sup> Carta de ambos a los obispos, 2 de junio de 1971, ANJOC, caja 4, carpeta 1.3.

<sup>82</sup> «Resumen», ANJOC, caja 6, carpeta 1.1.1.

<sup>83</sup> Carta de Marina Márquez a Antonio Dorado, 20 de octubre de 1977, ANJOC, caja 6, carpeta 1.3.3.

<sup>84</sup> «Balance del curso 1971-72», ANJOC, caja 5, carpeta 1.4.4.

<sup>85</sup> Como sucedió en la prensa de CCOO, según Nadia VARO MORAL: *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CCOO del área de Barcelona (1964-1978)*, Alzira, Germania, 2014.

yaba que las relaciones personales eran cada vez más igualitarias debido a la incorporación creciente de las jóvenes al trabajo. Por otra parte, pervivió la sección de empleadas de hogar.

De manera paralela se dio una aproximación de las jocistas al feminismo. Se partía de una actitud negativa o al menos de prevención tanto desde la cultura obrera como desde el catolicismo, pero la evolución ideológica de la organización y el auge del movimiento feminista hicieron que las militantes de JOC acabaran compartiendo muchos de sus presupuestos básicos<sup>86</sup>. En los materiales internos se aludía indirectamente al feminismo con cuyas demandas igualitarias estaban familiarizadas las militantes<sup>87</sup>. Hubo colaboraciones puntuales de la JOC con algunas plataformas feministas, como sucedió durante la preparación del Año Internacional de la Mujer en 1975, aunque no figuró en la firma de las conclusiones de las I Jornadas de Liberación de la Mujer que tuvieron lugar en diciembre de ese año<sup>88</sup>. En el plano personal, si bien muchas jocistas mostraron interés e inquietud por el feminismo, con frecuencia la prioridad de la acción sindical y política, y la pervivencia de antiguos recelos, condujo a que la militancia feminista no se percibiera como propia: «eran dos campos bastante parcelados e independientes»<sup>89</sup>. No obstante, con sus acciones políticas, sociales y religiosas, todas trasgredieron los códigos de género de ámbitos masculinizados como las estructuras franquistas, el movimiento obrero o la Iglesia católica.

## Conclusiones

En un contexto tan hostil al disfrute de la ciudadanía como la dictadura franquista, las militantes de JOC reclamaron derechos, desarrollaron nuevas prácticas y se definieron como protagonistas

---

<sup>86</sup> Así se señala para Cataluña, en Francisco MARTÍNEZ HOYOS: *La JOC a Catalunya...*, p. 211.

<sup>87</sup> Por ejemplo, en la Revista *Jocoso*, 3 (agosto de 1972), ANJOC, caja 5, carpeta 1.4.4.

<sup>88</sup> Según Mary SALAS y Merche COMABELLA: «Asociaciones de mujeres y movimiento feminista», en AAVV: *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 71.

<sup>89</sup> Testimonio de Salce Elvira en Fernanda ROMEU ALFARO: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, Madrid, edición de la autora, 1994, p. 259.



activas en la sociedad. Las transformaciones impulsadas por el Vaticano II, la experiencia del compromiso social y una metodología que conducía a la reflexión y la acción hicieron posible que evolucionaran desde posiciones conservadoras en sus orígenes, que remitían a la armonía de clases y la aceptación del nacional-catolicismo, a posturas progresistas que desembocaron en las críticas al capitalismo y al Franquismo, navegando entre lo social y lo político. Transitaron también de un discurso de la complementariedad a un lenguaje igualitario; de una identidad juvenil que las definía como pre-adultas y futuras madres y esposas, a formar parte de una juventud comprometida; de una dependencia hacia las autoridades eclesíásticas a participar de la autonomía de los movimientos seculares.

Como otros movimientos obreros católicos, la JOC contribuyó a la deslegitimación de la dictadura y la consolidación del régimen democrático con la formación de ciudadanas y ciudadanos, con la presencia de militantes en diversas asociaciones e instituciones y con la difusión de inquietudes y planteamientos críticos en la sociedad civil, tomando parte en la consolidación de una nueva cultura política democrática. Las jocistas, además, reinterpretaron los discursos normativos, para reformular los ideales de género y juventud. Frente al paternalismo —de clase, de género y de edad— desde el que eran definidas, reclamaron su mayoría de edad y se erigieron como individuos autónomos.

Ante la paradoja de la igualdad y la diferencia, puede concluirse que la experiencia de militar en una estructura segregada facultó a las jocistas para adquirir una identidad propia y exigir derechos específicos para las jóvenes obreras, preparación que permitió que al integrarse en una organización mixta muy marcada por la cultura juvenil de los setenta no se olvidaran sus demandas, aunque se dieran límites en su acceso al poder. Sin olvidar la heterogeneidad de intereses sociales, prioridades políticas, simpatías feministas o sentimientos religiosos, durante el segundo Franquismo las jocistas aprendieron nociones básicas de ciudadanía no sólo en el debate y la reflexión, sino también en su práctica cotidiana, en la acción colectiva y en la redefinición de la femineidad y la masculinidad en clave juvenil.